

NOS HAN INVITADO
A UN GRAN BANQUETE
.....
HAN SACRIFICADO
JÓVENES TERNEROS
PARA PREPARAR
UNA CENA OFICIAL



LÍBRANOS DE AQUEL
QUE NOS DOMINA
EN LA MISERIA,
TRAENOS TU REINO
DE JUSTICIA
E IGUALDAD (...)

AHORA Y EN LA HORA
DE NUESTRA MUERTE,
AMEN.



...los inocentes
son los culpables
dice su señoría,
el rey de espadas...

¿unque me fuerzan
yo nunca voy a decir
que todo tiempo pasado
foe mejor,
¡Matón es mejor!



Me gustan los estudiantes
porque son la conciencia
del pan que salta del horno
con toda su Sabiduría



No hay que tener un auto
ni relojes de medio millón
cuatro empleos bien pagados,
ser un astro de televisión.
No, no, no, no pibe



Bronca porque
está prohibido
todo,
hasta lo que
haré de
cualquier
modo.



A treinta años del golpe



A 30 años del golpe en las aulas

Los treinta años del golpe de Estado ocurrido el 24 de marzo de 1976 se nos presentan como una oportunidad particularmente significativa para reflexionar sobre aquello que sucedió en el pasado reciente de nuestro país, pero también sobre nuestro presente, preguntándonos qué futuro queremos como sociedad. Desde esta perspectiva el Proyecto «A 30 años», que se lleva adelante desde la Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, promueve una serie de iniciativas que se proponen construir espacios compartidos de indagación y pensamiento en las escuelas e institutos de formación docente de todo el país.

Apostamos a propiciar el diálogo y a estrechar la brecha que existe entre las generaciones que vivieron durante el terrorismo de Estado y las nuevas, nacidas en democracia, pero cuyas vidas están sin duda marcadas por la herencia de lo sucedido. Sólo mediante el lazo que produce la transmisión será posible anudar el pasado y el futuro, invitando a «los nuevos» a protagonizar la historia y a imaginar mundos mejores. En este sentido, es por cierto clave el papel que le corresponde a los docentes, actores que pueden contribuir a que las grietas que recorren a nuestra sociedad y a nuestra cultura –entre pasado, presente y futuro, pero también entre ricos y pobres– cesen de reproducirse.

Los afiches

Estos materiales forman parte de una iniciativa que invita a pensar alrededor de los últimos 30 años de historia en nuestro país, con la intención de que sirvan como «herramientas» para un trabajo sostenido de reflexión en las aulas, desde la transmisión, el debate y la producción entre docentes y estudiantes.

Para esto, diseñamos tres afiches con distintas propuestas que –desde la literatura, la música y las artes plásticas– nos muestran diferentes modos de acercarnos al tema. El primero de los afiches está orientado a EGB1 y 2/ Primaria; el segundo, a EGB 3/ Polimodal o Media; y el tercero, a los institutos de formación docente de todo el país. En cada uno de ellos incluimos documentos y materiales complementarios con la intención de brindar posibles líneas de abordaje que contribuyan a responder algunos interrogantes y construir nuevas preguntas. Al mismo tiempo, presentamos algunas sugerencias de consignas a partir del material visual y escrito.

La propuesta permite, más allá de lo sugerido, que cada docente en la escuela o instituto de formación docente explore junto con sus alumnos y alumnas otras formas de abordar el tema, animándose a incorporar nuevos modos de interrogar y de interrogarse por la historia reciente de nuestro país.

Una cita secreta

«Existe una cita secreta entre las generaciones que fueron y la nuestra» escribió alrededor de 1940 el filósofo alemán Walter Benjamin. Una cita entre el pasado y el presente, y también entre el pasado y el futuro. Con esta breve sentencia, Benjamin sostiene que no es irreversible que lo acontecido en el pasado –con su carga de deseos y pasiones, pero también de violencias e injusticias– permanezca desconocido para los más jóvenes.

La invitación del Proyecto «A 30 años» es a construir esta cita secreta, a tornarla real en las aulas de nuestro país. En este sentido, alguien podría advertirnos (y estaría en lo cierto) que éste ha sido siempre el movimiento de la educación: mediar entre lo viejo y lo nuevo, para apostar con mejores probabilidades a que el futuro sea más justo. Sucede que lo acontecido en estos últimos treinta años puso de manifiesto la tremenda pobreza que se apodera de una sociedad cuando se desentiende de sus muertos, de su historia, que es otra forma de desentenderse de los vivos, de dejarlos más solos y en la intemperie.

Es la intención de estos materiales habilitar a que esta cita, secreta y necesaria, se haga posible contrarrestando ese efecto desolador, que indague el pasado para volver una mirada crítica sobre nuestro presente, y a la vez nos ayude a inventar otro futuro. Quienes afrontamos día a día las tareas de la educación sabemos de qué trata este desafío.



Proyecto «A 30 años del golpe»

Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente

Este afiche

Este afiche está dirigido a estudiantes de EGB 3 y de Polimodal o Media, es decir, a jóvenes nacidos en democracia, que sólo pueden conocer por referencias –familiares, escolares, bibliográficas– lo ocurrido durante la última dictadura. La propuesta es aproximarnos con ellos a las pasiones colectivas que movilizaron a los jóvenes durante la década de los '60 y principios de los '70, y a las formas que adoptó la crítica que ejercieron respecto del estado de cosas imperante en la Argentina entre 1976 y 1983, período signado por el terrorismo de Estado. Proponemos llevar adelante este ejercicio a partir del análisis de letras de música popular, especialmente de rock nacional y también de la llamada “canción protesta”.

La forma visual por la que optamos es una suerte de “inventario”. Llamamos así a un conjunto de objetos, íconos y fragmentos de canciones que en cierto modo condensan algunas de las pasiones juveniles de la época. Estos fragmentos aluden o remiten a modos de vivir y sentir, experiencias, maneras de entender el mundo de los jóvenes de hace tres décadas y, por qué no, a nuevas formas, planteando diferencias y resistencias, también de los que hoy son jóvenes. Si bien son indicios representativos de nutridos sectores de la juventud, somos conscientes de que se trata de una elección que no representa a la totalidad de los que eran jóvenes entonces. Aspiramos a que, a partir de este repertorio necesariamente inconcluso, podamos reflexionar con los estudiantes en torno al pasado reciente de nuestro país, al presente y –ojalá– al futuro.

Claro está que hubiéramos podido desarrollar otra propuesta de trabajo, en tanto que son muchos los modos posibles de abordar este tema. Nos inclinamos finalmente por ésta, con conocimiento de que se trata de un recorte parcial y que incluso la vía de acceso elegida no es la más frecuente para abordar la reflexión sobre la historia reciente. ¿A qué obedece que en definitiva sea ésta la opción elegida? Si la repetición a lo largo de años de un mismo relato sobre el golpe de Estado de 1976, más que significar el triunfo de la memoria puede implicar su derrota o su banalización –tal el planteo de la cientista política Pilar Calveiro en su libro *Política y/o violencia* (Buenos Aires, Norma, 2005)–, se vuelve entonces necesario acudir a otras expresiones de la cultura –en nuestro caso la música popular– para lograr que la referencia a la memoria vuelva a conectarse con las inquietudes del presente y, por lo tanto, con la experiencia y las expectativas de nuestros estudiantes. Buscamos, a través de estos afiches y de otras iniciativas, visitar el pasado al que entendemos como un cúmulo cargado de sentidos imprescindibles para entender y habitar de manera más justa nuestros días. Toda

repetición de un relato, señala Pilar Calveiro, corre el riesgo de “secar” tanto los oídos de quienes lo escuchan como el sentido con el que él mismo cargaba. Esperamos contribuir con este afiche a que el verbo “recordar” y el imperativo del “Nunca Más” no se conviertan en un ritual vacío.

Entre la última dictadura militar y nuestro presente, aún cuando no sean tantos los años transcurridos, se ha abierto una evidente grieta. La constelación de valores que definió buena parte de las pasiones juveniles de la década de los '60 y de la primera mitad de los '70 se transformó sustancialmente desde ese entonces, dando lugar a nuevos valores y sensibilidades. Durante esos años las pasiones de la juventud estuvieron enmarcadas por un orden mundial bipolar, en el que la realidad se definía a través de oposiciones irreconciliables (explotados vs. explotadores / pueblo vs. imperialismo / revolucionarios vs. conservadores / cambio vs. reacción / opresores vs. oprimidos). Desde la última dictadura hasta nuestros días, durante estos 30 años que nos distancian del golpe de Estado, fue mucho lo que sucedió en el mundo y en la Argentina. No es extraño entonces que el modo de entender la vida y la muerte que subyació a las decisiones de miles de jóvenes de aquellas décadas resulte poco menos que incomprensible si se lo analiza desde la actual trama de valores.

Así como en la música que hoy escuchan nuestros estudiantes vibran motivos fundamentales de su sensibilidad, en la que circuló por aquellos años y aún hoy nos sigue llegando, anidan, explícitas o veladas por metáforas, algunas de las motivaciones que volcaron a tantos jóvenes a la participación pública activa y luego al cuestionamiento de la dictadura militar. En esas letras y en esas melodías resuena todavía el motor ético y político que los impulsó a transformar manifestaciones de la cultura, a ensayar otros modos de vida, a reconocerse en otros paradigmas de pensamiento y a bregar por nuevos espacios de libertad.

Si la entendemos de esta forma, la música popular puede erigirse como una puerta de entrada oportuna para devolverle sentido a los compromisos que movilizaron a miles de jóvenes argentinos; también para percibir cómo, desde estas manifestaciones artísticas, una parte importante de los jóvenes cuestionó la realidad de autoritarismo, terror y exclusión social promovida por la dictadura. En definitiva, puede ayudar a hacer posible el diálogo que interrumpa la lejanía –la grieta de estos 30 años– entre nosotros y nuestros alumnos, entre los jóvenes de hoy y los que lo fueron ayer, entre una época y otra.

Inventarios

Se puede pensar este afiche como una propuesta de inventario de las pasiones que podían alentar a un joven en la época de los '60/'70. Un inventario que no es el único posible, sino uno –inconcluso– entre tantos.

Los inventarios son –en el lenguaje de los contadores– registros detallados de bienes o posesiones. Acá preferimos imaginarlos como registros de objetos cotidianos, que dan cuenta de experiencias de vida. Objetos simples, íntimos y a la vez colectivos. Cotidianos y descartables, pero imprescindibles. Objetos que, al ser usados, adquieren su sentido y dan sentido a nuestra vida. Objetos que hablan de (y por) nosotros en tanto sujetos, y actúan como indicios o guiños de nuestra historia y de nuestro presente.

Una lista incompleta es a la vez un llamado a completarla, a proponer con qué llenar sus casilleros vacíos. También es una invitación a concebir un nuevo inventario: el propio. Qué objetos y qué canciones hablan de nosotros, dicen quiénes somos, de dónde venimos, quiénes queremos ser. Incluso, podría pensarse que inventario lleva inscripta la palabra invento.

Hacer nuestro inventario es inventar nuestra identidad como una construcción hecha y por hacer, como una proyección hacia el futuro.



A mediados de los años '60, Almendra –junto a bandas como Manal y Los Gatos– dio origen al rock nacional. En su mayoría los temas de Almendra son baladas intimistas. En “Toma un tren hacia el sur” la banda de Spinetta, Molinari, del Guercio y García llama a soltar amarras con el pasado y la gran ciudad, a partir de una solución que fue llevada a la práctica por muchos jóvenes de esa generación: “Toma el tren hacia el sur / que allá te irá bien”. La opción propia del movimiento hippie de fundar comunidades –varias de ellas en el sur– fue llevada a la práctica como un modo de transformar los estilos de vida heredados y de cuestionar los esquemas culturales de las generaciones precedentes y los modelos consumistas imperantes.



El *Mundialito*, la mascota del Mundial 1978, fue diseñado por Producciones García Ferré, creador de los personajes Anteojoito e Hijitus. La elección del gaucho respondía al uso de imágenes telúricas como forma de apropiación de los símbolos de la identidad nacional. Aunque el gaucho, devenido en un niño inofensivo y siempre alegre, intentaba conjurar la tradición rebelde de la gauchesca. La imagen del *Mundialito* se imprimió en buena parte del *merchandising* del mundial promocionado oficialmente en todo el mundo. Simultáneamente a la copa de fútbol, la dictadura impulsó una campaña de “desagravio” de la imagen internacional del país, ante las gravísimas denuncias de violaciones de los derechos humanos, centrada en el eslogan “Los argentinos somos derechos y humanos”. Mientras tanto, la publicidad de la DGI empleaba la imagen de un pequeño tanque y la propaganda “antisubversiva” en la televisión recurría a dibujos animados en los que aparecía el país identificado con una vaca ordeñada por monstruitos negros. Todas estas campañas apuntaron a generar empatía con la violencia y el terror.



En los años '70 y '80 los estudiantes secundarios acostumbraban a decorar sus carpetas (negras, de fibra), con *collages* caseros hechos con fotografías de músicos, afiches o boletos, y –en lugar de portafolio o mochila– usaban un elástico grueso para mantenerla sujeta.



Esta canción, compuesta por Víctor Jara en 1969, fue especialmente escuchada por aquellos jóvenes que, influenciados por la corriente del cristianismo tercermundista, se volcaron desde las parroquias y los colegios al trabajo social. En ella se reescriben distintos pasajes del Padre Nuestro: “Tráenos tu reino de justicia e igualdad”, y del Ave María: “Ahora y en la hora, / de nuestra muerte amen”, conformando un rezo acorde a la opción por los pobres.

El proceso de renovación de la Iglesia Católica producido a partir del Concilio Vaticano II, convocado por el Papa Juan XXIII, reformó la liturgia católica estableciendo, entre otras cosas, la introducción de instrumentos y músicas populares, el uso del idioma vernáculo en las misas suplantando al latín; así como el impulso de la Iglesia hacia la “opción por los pobres”. En América Latina esta corriente se consolidó en 1968 con la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín, donde la mayoría de los Obispos latinoamericanos ratificaron y profundizaron el camino al fundar la Teología de la Liberación. En la

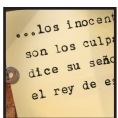
Argentina esta corriente fue minoritaria. Sin embargo tuvo, a principios de los '70, mucha presencia sobre todo entre los jóvenes. Los principales referentes que adscribieron a la Teología de la Liberación fueron el Obispo de La Rioja Monseñor Enrique Angelelli, asesinado en 1976, Carlos Mugica quien trabajaba en la Villa 31 de Retiro de la Capital Federal y fue asesinado en 1974 y Jaime de Nevares (Obispo de Neuquén hasta 1995), entre otros. Gran parte de ellos conformó el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Muchos de sus integrantes, como otros tantos que abogaban por la misma opción (monjas francesas y los curas palotinos), fueron perseguidos, desaparecidos o asesinados durante la dictadura militar.



Durante abril de 1982, en pleno conflicto con Gran Bretaña por las Malvinas, Charly García compuso esta canción en la que describe la forma en la que se vivió la guerra en las grandes ciudades argentinas. En ella se recupera un rumor de aquellos días: que centros urbanos como Córdoba y Buenos Aires corrían el riesgo de ser bombardeados por los ingleses.



Muchos jóvenes en los años '60/'70 utilizaron el típico poncho de "gaucho argentino". Esta prenda simbolizaba el rescate de la identidad nacional, así como revaloraba la rebeldía relacionada con la imagen más telúrica o literaria del gaucho Martín Fierro, pero también con la del caudillo salteño de la Independencia Miguel Martín de Güemes. El poncho rojo con una banda negra, típico de los gauchos del norte argentino, era utilizado tanto en recitales de rock, como peñas folklóricas, manifestaciones, barrios, escuelas y universidades. Se trata de la prenda típica de los sectores populares durante el siglo XIX.



Un gran número de canciones compuestas por Charly García cuestiona a los militares. Al recorrer algunas de ellas podemos constatar los diversos momentos por los que fue pasando la sensibilidad juvenil frente a la imposición autoritaria. En 1974 "Botas locas" (que fue censurada) cuestiona explícitamente al servicio militar obligatorio: "Es un juego simple el de ser soldado, / ellos, siempre insultan, yo siempre callado. /...los intolerantes no entendieron nada, / ellos decían 'guerra', yo decía 'no, gracias'. / Amar a la patria ellos te exigieron, / si ellos son la patria, yo soy extranjero".

Iniciada la última dictadura, la confrontación se repliega en la

indeterminación de la metáfora, que permite un espacio de resistencia frente a la magnitud de la censura y la persecución. En 1979 "La canción de Alicia" mantiene la crítica al poder totalitario, pero bajo un formato menos explícito: "los inocentes son los culpables / dice su señoría, / el rey de espadas. / No cuentes qué hay detrás de aquel espejo, / no tendrás poder, / ni abogados, / ni testigos". En 1983, cuando terminaba la dictadura, Charly lanza su disco *Clics modernos*, en el que la crítica reaparece sin rodeos en temas como "Los dinosaurios" o "Nos siguen golpeando abajo".



CONSIGNA DE INVESTIGACIÓN

Se les puede proponer a los alumnos que busquen otras canciones de los '60/'70 que utilicen la metáfora u otras formas de elipsis para referirse a cuestiones que, por la censura imperante, no pudieran ser aludidas de modo directo en las letras.



La frase pertenece a la canción de Spinetta "La cantata de puentes amarillos" incluida en el disco *Artaud de Pescado Rabioso* (1973). Este disco presenta una variedad de relaciones (intertextuales) con la literatura. Como su nombre lo indica, el disco está dedicado al poeta surrealista francés Antonin Artaud (1895-1948). Dos obras suyas influyen evidentemente al disco: *Heliógalbo* y *Van Gogh, el suicidado por la sociedad*. Justamente, buena parte de las imágenes de "La cantata de puentes amarillos" fueron extraídas de *Cartas a Theo*, del pintor holandés Vincent Van Gogh.

El fragmento aquí citado puede ser pensado como la antítesis de cierta actitud melancólica de la música popular rioplatense, en particular del tango (recuérdese, si no, el pesimismo de "Siglo veinte cambalache"). También, invierte los versos que cierran la primera estrofa de Manrique en las clásicas *Coplas por la muerte de mi padre*: "Recuerde el alma dormida, / avive el seso y despierte / contemplando / cómo pasa la vida, / cómo se viene la muerte, / tan callando, cuán presto se va el placer, / cómo después de acordado, / da dolor; / cómo, a nuestro parecer, / cualquiera tiempo por pasado fue mejor".



CONSIGNA DE REFLEXION GRUPAL

Les podemos proponer a nuestros estudiantes que se dividan en dos grupos y piensen argumentos y ejemplos en contra y a favor de ambas posturas antagónicas (“mañana es mejor”, “todo tiempo pasado fue mejor”), teniendo en cuenta que aquella que se desprende de la canción de Spinetta resume, en buena medida, el espíritu de los jóvenes de hace treinta años.



Este es uno de los afiches de la campaña de boicot al Mundial '78 organizado en Europa por distintos grupos de solidaridad con Argentina, impulsados por los miles de exiliados latinoamericanos que allí encontraron refugio. Fueron muchas las manifestaciones de denuncia que apuntaban a hacer conocer a la opinión internacional las gravísimas denuncias sobre violaciones de los derechos humanos de la dictadura no sólo en Argentina, sino también en Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay, Bolivia, etc.



Este símbolo, que significa “paz y amor”, identifica desde los años '50 la lucha antibelicista. Se usó en Inglaterra en las protestas contra las fábricas de armamento nuclear y en los Estados Unidos contra la guerra de Vietnam. El movimiento hippie encontró en él su marca de reconocimiento. Todavía hoy es un emblema juvenil por excelencia.



Esta frase pertenece a la canción de Los Twist “Pensé que se trataba de cieguitos” incluida en *La dicha en movimiento* (1983). Dos cuestiones marcan el contexto de su aparición. 1) La referencia directa a la represión ilegal hubiera sido imposible en los años anteriores. 2) La letra humorística y la melodía bailable que caracterizan a esta canción dan cuenta del clima festivo que se vive cuando finaliza la dictadura.



Esta es una cedula de identidad que el Ejército otorgaba a los conscriptos. En 1994, en la ciudad neuquina de Zapala, el soldado Omar Carrasco fue asesinado mientras hacía el servicio militar. La investigación que tuvo lugar a raíz de este hecho precipitó la decisión de eliminar la obligatoriedad del servicio militar. Hasta entonces, la conscripción –llamada popularmente “colimba”,

como abreviatura de la frase “corre, limpia y barre” – había dejado fuertes marcas en los hombres de las generaciones precedentes.



Esta canción de León Gieco alcanzó gran popularidad durante 1978, año en el que la Argentina y Chile casi llegan a la guerra a causa de un litigio por las islas del Canal de Beagle. Durante la guerra de Malvinas, en 1982, la canción cobró nuevamente vigencia, ahora ante el conflicto con Gran Bretaña.



Este es un cospel que se usaba en los teléfonos públicos de EnTel. Desde mediados del siglo XX las empresas de servicios públicos (teléfonos, ferrocarriles, electricidad, gas, etc.) estuvieron en manos del Estado. La última dictadura militar aumentó la deuda externa en varios millones de dólares, parte de los cuales iba a destinarse a mejorar los servicios públicos. Sin embargo, el proceso de vaciamiento de las empresas estatales que culmina en las privatizaciones de los años '90 se aceleró en este período.



Esta prenda de vestir fue una atrevida y perdurable manifestación de los cambios en la moda y en la manera de vivir que tuvieron lugar en los años '60. Si en todo el mundo occidental las jóvenes mostraban sus piernas más arriba de las rodillas, luego del golpe de Estado de 1966 para las argentinas no fue sencillo usar minifalda. Una conocida anécdota relata que, para eludir las razias policiales que obligaban a usar pollera larga a las mujeres (igual que pelo corto a los varones), algunas chicas llevaban la mini en la cartera.

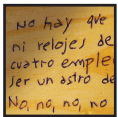


Esta canción fue compuesta a principio de los años '60 por la poeta y cantautora chilena Violeta Parra. Su tema es una enfática celebración de los estudiantes. Es interesante recorrer los versos de Violeta Parra, en busca de los argumentos que expliquen esta exaltación. Los estudiantes parecen reunir virtudes fundamentales: la valentía, el animarse a saber, el amor por la justicia, la elección por los pobres. Bien valdría detenerse en cada uno de ellas, auscultando mejor su sentido. Desde nuestros días, vuelta a leer esta letra y vuelta a escuchar esta canción, resulta notable el optimismo que exhala. Radica en buena medida en que los estudiantes, y por ende una parte de los jóvenes, constituirían una avanzada de la humanidad en la lucha por un mundo sin penitencias. Cantada en peñas, recitales, guitarre-

adas; de una punta a la otra de América Latina, “Me gustan los estudiantes” condensa mucho del entusiasmo y de la pasión por lo nuevo que los jóvenes estaban ayudando a nacer.



Las acciones de alfabetización representan la voluntad de esos años que ligaron las vivencias de los estudiantes con los sectores más postergados. Durante esos años fueron muchos los jóvenes que optaron por transformarse en alfabetizadores, inspirados en las experiencias de distintos países latinoamericanos (especialmente en los casos de Cuba y Brasil) que, basadas principalmente en las propuestas del pedagogo brasileño Paulo Freire, lograron alfabetizar a vastos sectores de la población campesina y de los barrios populares de las grandes ciudades.



En 1969, tres muchachos que hacía poco tiempo habían terminado la escuela secundaria grababan esta canción. Manal era su nombre y “No pibe” se convertiría en una de los temas emblemáticos de la juventud argentina de aquellos años. Quizás este haya sido su destino, porque se trató de una letra dirigida sin rodeos a un pibe no muy distinto a ellos y que sostiene, a través de sucesivas negaciones y como si se tratara de un consejo, que el amor genuino –como todo ideal por el que vale la pena esforzarse– no se alcanza mediante la acumulación de bienes materiales ni de mentiras.



CONSIGNA DE REFLEXION GRUPAL

Podríamos pedirles a nuestros estudiantes que busquen y transcriban una estrofa de una canción que actualmente escuchan y que contenga ideas similares a las de “No pibe”.



Expreso Imaginario fue –junto a *Pelo*– una de las dos revistas voceras del rock nacional. Luego del golpe de Estado de 1976 se produce un cambio crucial en ese movimiento. Si hasta entonces era el eco de una profunda revolución cultural, después del 24 de marzo es posible pensarlo como un espacio de resistencias menos frontales e incluso de sospechados silencios. Un caso paradigmático se produce durante la guerra de Malvinas. Los artistas de rock vivieron una rara situación: pasaron de ser los proscriptos

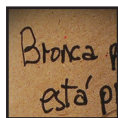
en todas las radios a escuchar sus temas sonando a toda hora en reemplazo de la música en inglés, eliminada de la programación de las emisoras como una forma de acompañar la gesta contra Gran Bretaña.

El 16 de mayo de 1982 (el 1° de mayo habían comenzado los bombardeos a Puerto Argentino, y el 2 los británicos habían torpedeado el crucero ARA General Belgrano) se realizó en el club Obras Sanitarias el Festival de la Solidaridad Latinoamericana. Fue impulsado por el gobierno de Galtieri con tres objetivos: la paz en Malvinas, agradecer la solidaridad de los países latinoamericanos y recolectar víveres para los soldados argentinos. Con las excepciones de Los Violadores y de Virus, tocaron gran cantidad de músicos muy reconocidos: León Gieco, Charly García, Luis Alberto Spinetta, Raúl Porchetto, Pappo, entre otros.



Virus, en “El banquete” (canción cuya letra reproducimos en este afiche), plantea dos críticas entre líneas. Una hacia a todos los participantes del festival y otra hacia los dirigentes políticos que, cuando la derrota en la guerra precipitó la retirada de la dictadura, concertaban un acuerdo con los militares: “los cocineros son muy conocidos, / sus nuevas recetas nos van a ofrecer./ El guiso parece algo recocado./ Alguien me comenta que es antes de ayer”.

Ese recital genera controversia aún hoy: ¿fue correcto participar? ¿No se apoyaba a la dictadura militar? Quienes defienden su realización sostienen que el festival fue en apoyo a los soldados, y no al gobierno de facto que había ordenado el desembarco.



El exponente argentino más difundido de “canción protesta” quizás sea “La marcha de la bronca” interpretada por Pedro y Pablo. Compuesta en 1970 por Miguel Cantilo y Jorge Durietz, recorre tópicos juveniles de esos años. Las “bronzas” enunciadas hablan de la confrontación entre los jóvenes y la dictadura de Onganía y Lanusse (1966-1973). La marcha recorre tanto “bronzas” propias de la sensibilidad juvenil (“bronca pues entonces cuando quieren / que me corte el pelo sin razón”), como “bronzas” de orden político (“bronca de la brava, de la mía, / bronca que se puede recitar / para los que toman lo que es nuestro / con el guante de disimular”).



CONSIGNA DE REFLEXIÓN GRUPAL

Si bien este género tuvo su momento de auge durante el período que analizamos, es posible encontrar rastros de la canción protesta en otros momentos del rock nacional.

“*El estallido*” (1998), tema de Las Manos de Filippi que popularizó Bersuit Vergarabat, podría ser considerado dentro de la tradición de “canción protesta”. Junto a los estudiantes podríamos comparar ambas canciones, indagar acerca de sus contextos de producción y reflexionar en torno a sus diferencias y continuidades.



La obra gráfica de Ricardo Carpani (Buenos Aires, 1930-1997) es emblemática de los años '60/'70. Sus obreros musculosos, pétreos, inquebrantables, con el rostro ceñudo y los puños en alto, ilustraron los afiches y las publicaciones de los sindicatos combativos y partidos opositores a la dictadura de Onganía y Lanusse (1966-1973). Carpani también realizó desde fines de los '50 varios murales en sindicatos, la mayoría de ellos hoy destruidos.



Los boletos de colectivo capicúa eran atesorados por muchos jóvenes. También, el reclamo por una tarifa estudiantil. El 16 de septiembre de 1976 un grupo de estudiantes secundarios fue secuestrado en la ciudad de La Plata en la conocida “Noche de los lápices”. Militaban en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y habían participado activamente en la lucha por el boleto estudiantil. Continúan, en su mayoría, desaparecidos.

Para trabajar con este afiche

Este afiche está abierto a los diversos usos que cada docente quiera darle en función de sus propios intereses e inquietudes y del grupo de estudiantes con el que trabaje. Las diferentes entradas que el inventario propone habilitan la elaboración de nuevas consignas, tanto en base al trabajo con canciones de música popular como en relación a los objetos cotidianos. En este sentido, puede trabajarse no sólo en relación con lo que este inventario contiene, sino a partir de otros objetos o canciones que ustedes consideren pertinentes. Como mencionamos anteriormente, la propuesta es reflexionar junto a los jóvenes de hoy acerca de las pasiones que movilizaron a los jóvenes de ayer y a las críticas que elaboraron frente a la última dictadura militar. De este modo, una vez recorrido el inventario, una posible consigna de trabajo que nos ayudaría a entamar el recorrido del afiche podría ser proponer a los alumnos y las alumnas que reflexionen, piensen y discutan:



CONSIGNA DE REFLEXION GRUPAL

- ¿Cuáles serían entonces las pasiones que marcaron a ciertos jóvenes en aquellos años? ¿Cuáles eran puntualmente las críticas que tenían respecto del orden establecido a partir de 1976?
- ¿Qué pasiones caracterizan a los jóvenes de hoy? ¿Qué críticas tienen?



CONSIGNA DE REFLEXION E INVESTIGACION

También, podemos expandir las posibilidades que el inventario brinda y proponerles a nuestros estudiantes que:

- Intercambien opiniones acerca de qué objetos de presentes en el inventario les resultan conocidos y cuáles no. ¿Cuáles les llaman particularmente la atención y por qué? ¿Cuáles tendrían vigencia hoy y cuáles no? ¿Cuáles serían los objetos locales que rescatarían para incluir en un inventario?
- Elaboren un inventario actual que incluya objetos y fragmentos de canciones que los representen.
- Elaboren otro inventario posible de aquellos años. Investiguen entre familiares, vecinos, etc. qué música escuchaban, qué otros objetos les parecen representativos de la época.



CONSIGNA DE INVESTIGACION

Para profundizar sería interesante sugerirles que busquen información complementaria para alguno de los objetos o fragmentos de canciones que les haya llamado la atención y los compartan con sus compañeros. Para esto pueden pensar alguno de los temas con los que se vinculan como por ejemplo: la relación del rock nacional y Malvinas, la colimba, la noche de los lápices, el mundial, las campañas de alfabetización o el movimiento de curas terciaristas.

Algunas canciones

A continuación, una apretada selección de fragmentos más extensos de algunas de las canciones mencionadas y analizadas parcialmente a lo largo del afiche.

“La marcha de la bronca” (Miguel Cantilo), en: Pedro y Pablo, La marcha de la bronca (simple) (1970).

Bronca cuando ríen satisfechos/ al haber comprado sus derechos.
/ Bronca cuando se hacen moralistas/ y entran a correr a los artistas.
/ Bronca cuando a plena luz del día/ sacan a pasear su hipocresía./ (...) Para el que maneja los piolines / de la marioneta general.
/ Para el que ha marcado las barajas / y recibe siempre la mejor.
/ Con el as de espadas nos domina / y con el de bastos entra a dar y dar y dar. / ¡Marcha! Un, dos... / No puedo ver / tanta mentira organizada / sin responder con voz ronca / mi bronca / mi bronca.
/ Bronca porque matan con descaro / pero nunca nada queda claro. / Bronca porque roba el asaltante / pero también roba el comerciante.
/ Bronca porque está prohibido todo / hasta lo que haré de cualquier modo. / Bronca porque no se paga fianza / si nos encarcelan la esperanza.
/ Los que mandan tienen este mundo/ repodrido y dividido en dos. / Culpa de su afán de conquistarse / por la fuerza o por la explotación. / Bronca pues entonces cuando quieren / que me corte el pelo sin razón, / es mejor tener el pelo libre / que la libertad con fijador. / ¡Marcha! Un, dos... / No puedo ver / tanta mentira organizada / sin responder con voz ronca / mi bronca / mi bronca.
/ Bronca sin fusiles y sin bombas. / Bronca con los dos dedos en Ve. / Bronca que también es esperanza / Marcha de la bronca y de la fe...

“Canción de Alicia en el país” (Charly García), en: Serú Girán. Bicicleta (1980).

Quién sabe Alicia, este país / no estuvo hecho porque sí. / Te vas a ir, vas a salir / pero te quedas, / ¿dónde más vas a ir? / Y es que aquí, sabés, / el trabalengua trabalengua, / el asesino te asesina / y es mucho para ti. / Se acabó ese juego que te hacía feliz.
(...) / Un río de cabezas aplastadas por el mismo pie / juegan cricket bajo la luna. / Estamos en la tierra de nadie, pero es mía. / Los inocentes son los culpables, dice su señoría, / el rey de espadas. / No cuentes lo que hay detrás de aquel espejo, / no tendrás poder / ni abogados, ni testigos. / Enciende los candiles que los brujos / piensan en volver / a nublarnos el camino. / Estamos en la tierra de todos, en la mía. / Sobre el pasado y sobre el futuro, / ruinas sobre ruinas, / querida Alicia. (...) / Se acabó. / Se acabó. / Se acabó ese juego que te hacía feliz...

“Plegaria para un labrador” (Victor Jara, 1969).

“Levántate y mira la montaña / de donde viene/ el viento, el sol y el agua. / Tu que manejas/ el curso de los ríos. / Tu que sembraste/ el vuelo de tu alma. / Levántate y mírate las manos / Para crecer, / estréchala a tu hermano. / Juntos iremos / unidos en la sangre. / Hoy es el tiempo / que puede ser mañana. // Libranos de aquel que nos domina / en la miseria. / Tráenos tu reino de justicia / e igualdad. / Sopla como el viento / a la flor de la quebrada. / Limpia como el fuego, / el cañón de tu fusil(...) / unidos en la sangre / ahora y en la hora / de nuestra muerte amen”.

“Sólo le pido a Dios” (León Gieco), en: Cuarto LP (1978).

Solo le pido a Dios / que el dolor no me sea indiferente, / que la resaca muerte no me encuentre / vacío y solo sin haber hecho lo suficiente. / Solo le pido a Dios/ que lo injusto no me sea indiferente,/ que no me abofeteen la otra mejilla/ después que una garra me arañó esta suerte. (...) Solo le pido a Dios/ que el futuro no me sea indiferente,/ desahuciado está el que tiene que marchar/ a vivir una cultura diferente. / Solo le pido a Dios/ que la guerra no me sea indiferente,/ es un monstruo grande y pisa fuerte/ toda la pobre inocencia de la gente.

“El banquete” (Roberto Jacoby/Federico Moura), en: Virus, Recrudece (1982).

Nos han invitado / a un gran banquete, / habrá postre helado,/ nos darán sorbetes./ Han sacrificado jóvenes terneros/ para preparar una cena oficial,/ se ha autorizado un montón de dinero,/ pero prometen un menú magistral./ Es un momento amable/ bastante particular,/ sobre temas generales/ nos llaman a conversar./ Los cocineros son muy conocidos,/ sus nuevas recetas nos van a ofrecer./ El guiso parece algo recocado,/ alguien me comenta que es de antes de ayer./ Pero ¡cuidado!/ ahora los argentinos andamos muy delicados/ de los intestinos...

“Me gustan los estudiantes” (Violeta Parra, 1960)

¡Que vivan los estudiantes,/ jardín de las alegrías!/ Son aves que no se asustan/ de animal ni policía,/ y no le asustan las balas/ ni el ladrar de la jauría./ Caramba y zamba la cosa,/ ¡que viva la astronomía!/ (...) ¡Que vivan los estudiantes/ que rugen como los vientos/ cuando les meten al oído/ sotanas o regimientos./ Pajarillos libertarios,/ igual que los elementos./ Caramba y zamba la cosa/ ¡vivan los experimentos! (...).

El proyecto “A 30 años del golpe” impulsa una serie de iniciativas a lo largo del año 2006 para propiciar la reflexión en el ámbito educativo sobre los ejes propuestos por estos afiches. Entre ellas, cabe mencionar la aparición del libro *30 ejercicios de memoria*, que reúne los aportes de treinta escritores, ensayistas, periodistas y artistas, que seleccionaron una imagen sobre su experiencia durante la dictadura y escribieron brevemente sobre ella. Para informarse sobre estas y otras iniciativas y contactarse con el Proyecto “A 30 años”: www.me.gov.ar/a30delgolpe. Nos interesa mucho su opinión sobre este material, sus sugerencias, críticas y propuestas, así como su testimonio sobre qué ocurrió con él en el aula. Si desea hacernos llegar algún comentario, escribanos a: a30delgolpe@me.gov.ar